

NADA FRENA LA CONSTRUCCIÓN DE REGASIFICADORAS EN MÉXICO

El Poder Judicial se alía con el Ejecutivo federal para desechar demandas de ambientalistas

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

Durante dos años la ciudad de Long Beach, California, ha evaluado la instalación de una terminal de energía con valor de 450 mdd, sopesando preocupaciones ambientales y de seguridad, contra la demanda de nuevos empleos y los altos requerimientos de gas natural. El 8 de junio el ayuntamiento de la ciudad resolvió que eran necesarias más evaluaciones ambientales respecto de la planta que importaría gas natural licuado. A los promotores del proyecto sólo se les garantizó una cosa: muchos meses más en el limbo.

Pero mientras a los estadounidenses les preocupan tales proyectos, el gobierno de México los está aceptando. La misma semana de la resolución de Long Beach, la Secretaría de Energía mexicana reveló que el gigante español de la industria energética, Repsol YPF, había propuesto construir una terminal de gas natural en la ciudad portuaria de Lázaro Cárdenas: uno de media docena de proyectos similares destinados a las costas del Pacífico mexicano.

“Asegurar un suministro suficiente de energía con normas internacionales de calidad y precios competitivos es el primer objetivo estratégico del sector energético del gobierno mexicano”, dijo Carlos Garza Ibarra, subsecretario de Energía.

Las terminales costeras de gas natural, dijo, son claves en los esfuerzos del país para garantizar el suministro futuro, “sin presionar el mercado estadounidense, que ya tiene un déficit en la materia”.

De alguna manera, la oposición pública que ha detenido varios proyectos en California está presente en México; las preocupaciones crecientes de muchos ciudadanos bajacalifornianos son un eco de las que se han escuchado en Long Beach. Sin embargo el sistema judicial, que con frecuencia desecha tales protestas, privilegia a las autoridades federales, las cuales fomentan las importaciones de gas natural licuado en respuesta a la apremiante necesidad del combustible.

El gas es refrigerado hasta convertirlo en líquido, con lo cual se reduce su volumen y se facilita su transporte a bordo de enormes buques tanques. A su arribo al puerto de recepción, el líquido es “regasificado” y conducido por gasoductos a los consumidores. Ante el creci-



Miembros de Greenpeace en una protesta realizada en abril pasado contra las regasificadoras que se pretenden instalar en Islas Coronado, en la costa del Pacífico de Baja California, y que pondrían en peligro varias especies animales

miento del consumo mundial y de los precios del gas, los promotores ven en la licuefacción un medio cada vez más atractivo de conectar los suministros lejanos con los mercados hambrientos de energía.

El proyecto de Repsol YPF implicaría conducir gas desde el campo exploratorio de Camisea, en la región amazónica peruana, a México.

Para los funcionarios mexicanos, la demanda actual y la pro-

yectada justifican los nuevos proyectos. Garza dice que el consumo de gas natural en México podría crecer hasta 50% en los próximos ocho años. El grueso de los nuevos suministros, dijo, tendría que provenir de las

BUSH IMPONDRÁ SU POLÍTICA DE GAS NATURAL A GOBIERNOS ESTATALES

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

Así como el siglo XIX se construyó a partir del carbón y el XX del petróleo, los industriales afirman que este siglo le pertenecerá al gas natural. Pero, a juzgar por la batalla sobre legislación energética que empezó en días pasados en el Congreso estadounidense, eso no se dará tan fácilmente.

Compañías internacionales de energía, el gobierno de Bush y los de países ricos en gas natural pugnan intensamente por la creación de un mercado global para el gas natural, con Estados Unidos a la cabeza como el importador más grande. Todos promueven este combustible afirmando que es más abundante y menos contaminante que el petróleo, y necesario para sostener el crecimiento económico.

Pero de la misma manera en que la producción petrolera de EU empezó a menguar desde la década de 1960 y ha ido disminuyendo de forma constante como fuente de energía, su producción de gas natural empieza ya a escasear. Para llenar los huecos habrá que importar gran-

des cantidades de gas —en su forma líquida— en buques tanques que llegarán a las costas de EU o a cualquier otra parte de Norteamérica.

Igual que el petróleo, las reservas de gas natural se encuentran lejos de los grandes mercados del combustible, en países como Qatar, Irán, Rusia, Angola, Yemen y Argelia. La competencia por los proyectos de gas en estos sitios ha originado una carrera frenética entre las compañías internacionales para satisfacer la demanda de gas de los países ricos e industrializados.

En EU, dichas ambiciones enfrentan fuerte resistencia. Voces oficiales de algunos estados donde las compañías de energéticos planean construir terminales a las cuales llegarían los barcos tanques —Alabama, California, Maine, Massachusetts, Nueva Jersey, Nueva York y Rhode Island, entre otros— afirman que estos lugares podrían ser víctimas de una catastrófica explosión, accidental o causada por terroristas.

El presidente Bush, tratando de esquivar a sus opositores, ha propuesto nueva legislación que

permitiría al gobierno federal imponerse a los estados. Dicho proyecto se debate en estos días en el Senado.

“El Congreso debe mostrar a la Comisión Federal Regulatoria de la Energía su autoridad para escoger los sitios de las nuevas terminales, de manera que podamos extender nuestro uso del gas natural licuado”, dijo el presidente en abril.

Pero Bush también enfrenta una batalla en el Congreso. Varios senadores, entre ellos Dianne Feinstein, demócrata por California, promueven una enmienda que se oponga a dar mayor autoridad a la federación.

En febrero, en Houston, el presidente de la comisión federal, Patrick Wood III, dijo a los industriales de la energía que esperaba que se construyeran al menos ocho nuevas terminales para 2010. Ahora existen cuatro: en Georgia, Luisiana, Maryland y Massachusetts, las cuales se construyeron durante las primeras aventuras con el gas natural, en las décadas de 1960 y 1970.

importaciones, en la medida en que se han rezagado los esfuerzos del país para desarrollar las reservas domésticas de gas. El gas licuado es el medio más efectivo para manejar esos costos de importación, aseguró.

Actualmente México importa cerca de 19% de los 148 mil 400 millones de metros cúbicos de gas que consume al día, dijo Garza. Para 2013 las importaciones podrían representar 40% de los 260 mil 400 millones de metros cúbicos que se consumirán diariamente, según las proyecciones internas de la Secretaría de Energía.

La decisión del ayuntamiento de la ciudad de Long Beach, que continúa estudiando la propuesta de Mitsubishi Corp y de su socio estadounidense, ConocoPhillips, para construir una planta regasificadora en el puerto de la ciudad, ha generado otras consecuencias. Los ciudadanos se oponen por motivos de seguridad, aludiendo al riesgo de explosiones e incluso terrorismo, mientras los interesados en el negocio hacen proyecciones de mil empleos en la construcción, además de los beneficios energéticos. El proyecto Long Beach es la única terminal terrestre de gas que permanece en análisis, luego de que la oposición pública acabó con otros proyectos.

En México, la planta Repsol YPF se construiría en el puerto de Lázaro Cárdenas, Michoacán, y suministraría gas por una red de tuberías a la ciudad de México, hambrienta de energía. Otras terminales de regasificación están en construcción al norte de Ensenada y en Baja California —la primera en la costa del Pacífico— y en Altamira, Tamaulipas, en el Golfo de México.

Otras tres terminales propuestas, entre ellas una segunda planta en Ensenada y otras en los puertos de Manzanillo y Rosarito en el Pacífico, están en diversas etapas del proceso de aprobación.

Sempra Energy de San Diego, matriz de Southern California Gas Co y de San Diego Gas & Electric Co, desarrolla la primera planta de Ensenada. La compañía planea vender más de la mitad del gas en EU. La construcción comenzó este año y la planta está programada para comenzar a regasificar el combustible enviado de Indonesia a finales de 2007. Sempra también pretende obtener permisos y convenios de suministro para construir terminales en Port Arthur, Texas, y en Lake Charles, Luisiana.

La planta de Altamira, que construye el grupo Royal Dutch/Shell, venderá todo su gas en México. A principios de este mes, Repsol YPF y Hunt Oil Co. de Texas acordaron con SK Corp de Corea del Sur construir en Perú la tubería necesaria y una planta de licuefacción en la costa de ese país. Por su parte, Repsol YPF informó que el gas sería destinado a México, pero no ofreció más detalles.

FUENTE: EIU

DE PAGINA 26

BUSH IMPONDRÁ SU POLÍTICA DE GAS

Oposiciones a las terminales

Compañías de energéticos desean construir más de 40 terminales a un costo de entre 500 millones y mil millones de dólares cada una. El conflicto surge porque algunos científicos y ambientalistas afirman que la nación otra vez pone muy poco énfasis en mejorar la eficiencia energética e invertir en otros métodos de producción de energía y calor, como el viento, la biomasa y la energía nuclear.

Mientras tanto, las instancias que compran gas alertan que, de volverse más dependiente del gas natural del extranjero, EU correría el mismo riesgo que cuando llegó a depender del petróleo de fuentes inestables en Medio Oriente.

Para el año 2025 se prevé que el gas natural supere al carbón y a su rival, el petróleo, como combustible fósil líder del mundo. El gas natural representa 24% del consumo de energía de EU. Más abundante y menos contaminante que el petróleo, el gas natural, cuyo consumo también produce gases de invernadero, se volvió mucho más popular en la última década tras su utilización como combustible para las nuevas plantas de energía.

Sin embargo, el creciente consumo de gas natural llega con un costo significativo. "Estamos en la misma situación con el gas natural a la que tuvimos alguna vez con el petróleo", afirma Donald E. Felsing, presidente de Energía Sempra, de San Diego, que planea importar gas natural de Rusia a Texas, Luisiana y el norte de México. "Ya no somos autosuficientes y vamos a depender de las importaciones para que la gente siga consumiéndolo."

El precio del gas natural se ha duplicado en EU en los últimos cinco años, lo cual ha vuelto visible la dependencia vulnerable y la posibilidad de precios más altos de no incrementarse la provisión. De hecho, aun con el mercado global del gas en su primera infancia, algunas naciones desean fungir como cárteles para controlar el precio del energético, de manera muy parecida a cómo la Organización de Países Exportadores de Petróleo ha manipulado a veces el mercado del petróleo.

Los esfuerzos por importar más gas natural han disparado ya una disputa política en California, donde ha crecido la resistencia a los planes de construir varias terminales de gas natural licuado, incluyendo una en Long Beach y dos en la costa, una cerca de Oxnard, al norte de Los Angeles, y la otra cerca de Camp Pendleton, al norte de San Diego.

Compañías energéticas, como Chevron y BHP Billiton de Australia, financian un grupo llama-

do Californianos por Energía Limpia, Costeable y Segura, con objeto de persuadir a la gente de la necesidad de usar gas natural licuado.

Pero el escepticismo persiste. "Si uno arranca una industria de esta manera y trae abundante gas natural, crea una adicción a algo que no existía", dice Susan Jordan, directora de la Red de Protección Costera de California, grupo ambientalista con sede en Santa Bárbara, el cual hace campañas en contra de las terminales de gas natural licuado. "Esto ocurre sin que se haga ninguna mención a la conservación y sin siquiera una miradita a otras alternativas renovables."

A diferencia del petróleo, el gas natural puede ser sumamente difícil y costoso de transportar

una molestia cuando lo encuentran junto con las reservas petrolíferas, ahora parece ser incluso más abundante que el petróleo. BP, el gigante energético de Gran Bretaña, estima que, a la tasa de producción actual, las reservas de gas dan para 67 años de abasto, comparadas con las reservas globales del crudo, equivalentes a 41 años.

Estados Unidos, durante buena parte del siglo XX, fue el productor de petróleo más grande del mundo, y satisfacía con facilidad sus necesidades. Pero con una economía en rápido crecimiento y la dependencia cada vez mayor del automóvil, empezó a importar más petróleo después de la Segunda Guerra Mundial. En 1973, cuando el embargo petrolero a los países árabes

nales adecuadas para recibir gas natural licuado.

En marzo, las compañías de energéticos miraron con interés cuando una pequeña empresa de Houston, Excelerate Energy, completó el primer proyecto de este tipo en más de 20 años en la costa de Luisiana, cerca de Cameron, soñolienta comunidad parroquial.

Varios residentes han dado la bienvenida a la terminal por ser fuente de empleos. Pero la entrada de Cameron en el negocio del gas natural contrasta con la posición de comunidades como California y otras a lo largo de la costa este, donde la demanda de gas natural es mucho más fuerte y se ha propuesto a la mayor parte de los puertos.

Entre esas propuestas están la



CHEVRON

Maqueta de la regasificadora que planea construir Chevron-Texaco en Islas Coronado

por el mundo. Para licuarlo debe enfriarse a 260 grados bajo cero, comprimiendo su volumen por un factor de cerca de 600. Una vez que llega a su destino, necesita que lo calienten otra vez antes de poder ser utilizado como combustible.

La mitad del costo del petróleo, o menos

Pero el gas natural tiene muchas ventajas, en particular en términos de conveniencia y costo. El costo actual en el mercado mundial de un barril normal de petróleo es de cerca de 50 dólares, mientras mil 680 metros cúbicos de gas natural, su equivalente en energía, resultan mucho menos caros. Aún si se le envía desde un país cardinal de Medio Oriente como Qatar, probablemente costaría de 18 a 24 dólares, de acuerdo con Bernard J. Picchi, analista de la empresa Foresight Research Solutions de Nueva York.

El gas natural, alguna vez escarnecido por las compañías petroleras, que lo consideraban

lanzó los precios aún más arriba, las importaciones de petróleo sumaban sólo 36% del consumo doméstico del energético. Ahora representan cerca de 60%.

Como con el petróleo, la producción estadounidense de gas natural ya no es suficiente para satisfacer la demanda local. La dependencia del gas natural se incrementó fuertemente después de que, en la década de 1990, las compañías de electricidad diseñaron más de 90% de sus plantas de energía para funcionar con gas natural. En tanto, las importaciones de Canadá, cuyos grandes yacimientos de gas natural están conectados con EU por oleoducto, empiezan a acabarse también.

Una fuerte demanda de gas natural se da no sólo en EU, sino también en economías de rápido crecimiento industrial como China e India, las cuales están resueltas a competir por el abasto. Se espera que EU se convierta en el mercado más grande para el gas natural. Antes, sin embargo, necesitará construir las termi-

sonda de Long Island, a 14.4 km de Rocky Point, Nueva York; Providence, Rhode Island; Logan, al sur de Nueva Jersey, y Harpswell, Maine. La preocupación sobre la posibilidad de daño por accidentes o explosiones terroristas que tengan como blanco terminales o buques tanques ha impedido que dichos proyectos despeguen en estas comunidades costeras.

Un reporte reciente de los Laboratorios Nacionales Sandia concluyó que, si terroristas hicieran un boquete a un buque tanque, producirían un derrame de gas licuado que podría recalentarse y producir un incendio que causaría quemaduras de segundo grado a personas situadas kilómetro y medio a la redonda.

La industria y su historial de seguridad

La industria del gas licuado argumenta que el historial de seguridad de sus buques cisternas excede con mucho a cualquier otro sector de la industria navie-

ra. Sólo unos cuantos accidentes pequeños han ocurrido en las últimas tres décadas, y la industria sostiene que un derrame accidental o un ataque suicida es en verdad improbable. Japón y Corea del Sur, en este momento líderes del mercado de gas licuado, nunca han experimentado un accidente grave ni ataque alguno.

Aun así, la preocupación persiste. En mayo, en un análisis realizado por el procurador general de Rhode Island, Richard A. Clarke, antiguo asesor en contra-terrorismo de los gobiernos de Clinton y Bush, concluye que grupos terroristas podrían atacar fácilmente un puerto urbano o un buque tanque de gas natural que llegara a él, y señala las áreas alrededor de Providence y Fall River, Massachussets, como las que podrían estar en "alto riesgo de generar un daño catastrófico" por explosiones e incendios.

En respuesta a la urgencia de la industria de la energía, el Congreso agregó a la amplia legislación energética aprobada esta primavera en la Cámara, y ya aceptada por la Comisión de Energía y Recursos Naturales del Senado, una disposición que anulará la autoridad de los estados para bloquear las terminales de gas natural licuado.

Seis gobernadores de estados costeros, entre ellos Arnold Schwarzenegger, de California, y Mitt Romney, de Massachussets, se dirigieron al Senado, solicitando que la autoridad de los estados permanezca en las mismas condiciones en cuanto a la evaluación de esas terminales.

Mientras tanto, gobiernos extranjeros que fundan sus esperanzas en la exportación de gas natural licuado a EU invierten en la construcción de terminales. Un proveedor de África del Oeste, Angola, ha adquirido parte de una empresa llamada Gulf LNG Clean Energy, la cual planea un puerto en Mississippi.

Qatar, pequeño país del Pérsico, el cual será el mayor exportador de gas natural licuado del mundo en la siguiente década, ha mostrado gran interés en la iniciativa energética que está a consideración del Senado estadounidense. Esa nación y otras 12 ricas en gas, como Irán, Egipto, Nigeria y Venezuela, se reunieron en abril para hablar sobre las posibles formas de mantener los precios del gas satisfactoriamente altos. El grupo, llamado Foro de Países Exportadores de Gas, está aún en la infancia y por ahora es incapaz de seguir el modelo de la OPEP, pero sus miembros acordaron establecer una oficina de coordinación en Doha, en Qatar.

A pesar de las preocupaciones, las importaciones de gas natural hacia el puñado de terminales que existen en EU se elevaron 29% el año pasado y se incrementarán de manera muy rápida a lo largo de esta década.

FUENTE: EIU

